

DUDAS Y BRAHMINES:
ESTRATEGIAS CRÍTICAS DE JOSÉ MARÍA BLANCO WHITE
EN VARIEDADES O EL MENSAJERO DE LONDRES

FERNANDO DURÁN LÓPEZ

Universidad de Cádiz¹

1. BLANCO WHITE EN 1823

Entre 1823 y 1825 José María Blanco White dedicó gran parte de su tiempo y sus menguadas energías a publicar en la capital británica un periódico trimestral en lengua castellana destinado a Hispanoamérica: *Variedades o el Mensajero de Londres*. Es el único proyecto importante que emprende en su idioma materno tras el cierre de *El Español* en 1814 y su resultado supone el corpus de obra crítica y divulgativa sobre literatura y cultura más extenso que escribió en toda su vida.² Y, sin embargo, paradójicamente, este esfuerzo no responde a una iniciativa personal y se efectúa con notable falta de entusiasmo. En lo personal, escribe el periódico a contracorriente, luchando contra sus propios deseos y canalizando impulsos enfrentados.

Tras el éxito obtenido con las *Letters from Spain*, que le situaron en un buen lugar del mundillo literario y periodístico inglés, Blanco White atravesó una breve etapa de reconciliación con sus intereses españoles, alenta-

¹ Este estudio se inscribe en el marco de los proyectos: HUM2007-64853/FILO y FFI2010-15098 del Plan Nacional de Investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología cofinanciados por FEDER.

² Aunque muchos artículos de las *Variedades* tienen edición moderna en diferentes antologías, la mayor parte no se ha vuelto a reimprimir. He consultado las colecciones conservadas en la Biblioteca Nacional de Madrid (en la que faltan un buen número de las láminas que acompañaban cada entrega trimestral) y en la British Library de Londres. Una extensa discusión y edición de sus contenidos relativos a literatura puede verse en mi reciente edición de José María Blanco White, *Artículos de historia y crítica literaria*, Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2010.

da por las esperanzas y curiosidad suscitadas por el Trienio Constitucional. Los editores británicos le consideraban con razón el escritor idóneo para hablar a los ingleses de España en un momento en que aún había pocos españoles en Londres y la materia cobraba inusitada actualidad. No obstante, ese idilio duró poco, ya que en realidad no habían cambiado las condiciones que provocaron su ruptura con el país y le llevaron a hacer de sí mismo no meramente un súbdito británico, sino algo más: un intelectual inglés y un sacerdote de la Iglesia de Inglaterra. Las moderadas ilusiones que depositó en el nuevo régimen liberal se evaporaron pronto y la angustia y sufrimiento que Blanco asociaba al catolicismo hispánico se hicieron de nuevo presentes con toda su amarga intensidad.

Al mismo tiempo, Blanco White experimentaba hacia 1823 una inflexión espiritual: este giro religioso se manifestó públicamente en forma de militancia contra la Emancipación católica en Gran Bretaña, poniendo su pluma y su credibilidad al servicio del partido *tory* más intransigente; en lo personal, la intensificación espiritual en esos años derivó en un intento de congelar sus incesantes dudas teológicas acerca de la divinidad de Cristo y la evidencia de la revelación por medio de un pietismo puritano próximo al de los evangélicos de la Iglesia, entre quienes tenía amigos muy cercanos. Todo ello le empujaba a dedicarse en exclusiva a la Teología y a conducirse en su vida cotidiana como un devoto reverendo de inquietudes eruditas, alejado de los asuntos mundanos.

Y, sin embargo, a pesar de todo ello, aceptó embarcarse en una empresa periodística que le iba a requerir un gran esfuerzo, que le obligaría a pasar muchas horas leyendo y escribiendo en español y a revivir sus fantasmas semiolvidados; que le expondría de nuevo a críticas; y que, por último, le obligaría a hacer un papel de escritor no sólo profano, sino en algunos aspectos incluso frívolo. La causa de esta contradicción no hay que buscarla muy lejos: él mismo declara que fueron las trescientas libras esterlinas que le pagarían al año las que le decidieron, un dinero que él y la educación de su hijo no podían rechazar. Ahora bien, Blanco White hizo de la necesidad virtud y también trató de arrimar este trabajo asalariado hacia sus propias inquietudes cívicas, sin renunciar a la idea de que con su periódico podría ser útil al progreso cultural y moral de la civilización hispánica. Esta duplicidad entre la escritura mercenaria del gacetillero y la misión educadora del predicador define la peculiar naturaleza bacyélmica de las *Variedades* y, a la postre, acabará por hacer naufragar el proyecto.

2. DOS AUTORES, TRES TIPOS DE CONTENIDOS

De entrada, a pesar de que el autor, traductor y adaptador de las 900 páginas de la revista fue uno solo, José María Blanco White, en realidad las *Variedades* tuvieron una doble autoría: la de Blanco, que siempre alude a sí mismo como “el autor” o “el editor de este periódico”; y la de Rudolph Ackermann, a quien siempre se le nombra como “Mr. Ackermann” o “el propietario de este periódico”. La suya es una presencia en filigrana, pero con un peso grande a la hora de condicionar el carácter de la publicación.

Ackermann era un hombre hecho a sí mismo, que se había convertido en uno de los principales promotores editoriales del Reino Unido sobre la base de las mejoras técnicas y artísticas introducidas en la industria tipográfica. Producía toda clase de artes gráficas, entre ellas libros y revistas divulgativas, grabados e impresos, que satisficiesen las necesidades de instrucción y ocio de las clases medias ascendentes. A partir de un cierto momento, decidió explotar el mercado hispanoamericano, que la independencia de las nuevas repúblicas había abierto al comercio británico. Creó una red de distribución y un lucrativo entramado de relaciones y prestación de servicios con varios de aquellos gobiernos. Para la parte literaria, se sirvió de la nutrida colonia de escritores españoles y americanos en Londres, empleándolos como traductores, adaptadores y, en menor medida, autores originales. Su primer colaborador fue Blanco White, a quien contrató para un objetivo específico: crear una versión en castellano de su emblemática revista en inglés, *The Repository of Arts, Literature, Fashions, Manufactures, &c*, con la misma planta y plan que ésta, que sirviese de buque insignia para el resto de sus productos en Hispanoamérica.³ Pero el pragmático empresario sajón quería fabricar una ba-

³ De Ackermann y su relación con los literatos emigrados españoles hay mucha información en el clásico de Vicente Llorens acerca del exilio en Londres; sobre la relación concreta con Blanco White han tratado casi todos los biógrafos del sevillano. Para un estudio completo del periódico, véase Fernando Durán López, “Blanco White aconseja a los americanos: *Variedades o el Mensajero de Londres*”, en *Blanco White, el rebelde ilustrado*, ed. Antonio Cascales (Sevilla: Junta de Andalucía, 2009), pp. 53-92, donde puede leerse un análisis detallado del periódico como obra unitaria y de sus contenidos, de los desajustes y evolución de su estructura, y de la complicada dialéctica entre los intereses empresariales y los ideológicos. Sobre Ackermann en general y sobre su dimensión americana, véanse los trabajos de John Ford, *Ackermann 1783-1983. The business of art* (London: Arthur Ackermann & Son, 1983); “Rudolph Ackermann: publisher to Latin America”, en *Bello y Londres. Segundo congreso del Bicentenario* (Caracas: Fundación la Casa de Bello,

cía y al idealista escritor andaluz sólo le apetecía forjar un yelmo, así que el artefacto que acabó saliendo fue un baciyelmo, siempre en equilibrio precario y cuestionándose a sí mismo.

Los lectores que compraron el primer número de las *Variedades o el Mensajero de Londres*, fechado el 1 de enero de 1823, se encontraron con algo que en superficie se parecía como dos gotas de agua a cualquier número del *Repository*: la disposición de la caja de imprenta era idéntica en los menores detalles (tipos, cuerpos, blancos, espaciados, estilo de encabezamiento y epígrafes...). Cada número trimestral comprendía un centenar de páginas en 4º, más varias láminas separadas con grabados, que eran una parte esencial de la oferta al lector. Aparecieron nueve números hasta finales de 1825.⁴ Cada entrega incluye hasta una veintena de piezas, de tamaños muy diversos, pero que no acostumbran a sobrepasar las veinte páginas, aunque, al contrario de lo que ocurre en el *Repository*, muchas aparecen seriadas. Otra diferencia notable entre la publicación matriz inglesa y su versión española es que en la primera hay un buen número de artículos comunicados y una variada autoría en los contenidos; en cambio, las *Variedades*, con pocas excepciones, tiene un autor literario único, entendiendo por tal no solo a quien aporta contenidos originales, sino a quien extracta, traduce o versiona otras fuentes.

Aunque no puedo detenerme en este punto, cabe advertir que esa autoría literaria única es algo consustancial al periodismo de Blanco

1980), I, pp. 197-224; y "Rudolph Ackermann: culture and commerce in Latin America, 1822-1828", en Andrés Bello. *The London years*, ed. John Lynch (Richmond: The Richmond Publishing Co., 1982), pp. 137-152. Más recientes y en muchos sentidos superiores, son los excelentes estudios de Eugenia Roldán Vera, *The British book trade and Spanish American independence. Education and knowledge transmission in transcontinental perspective* (Aldershot: Ashgate, 2003); "Useful knowledge for export", en *Books and the sciences in history*, eds. Marina Frasca-Spada y Nick Jardine (Cambridge: Cambridge University Press, 2000) pp. 338-353; y "Libros extranjeros en Hispanoamérica independiente: de la distribución a la lectura", en *Impresos y libros en la historia económica de México (siglos XVI-XIX)*, ed. María del Pilar Gutiérrez Lorenzo (Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2007), pp. 187-213.

⁴ El segundo número, que tuvo que superar diversos desencuentros entre Blanco White y Ackermann, y esperar a ver qué aceptación tenía el periódico en América, tardó un año en salir, y lo hizo con fecha de enero de 1824; luego, la periodicidad trimestral se normaliza. El primer tomo abarca el número piloto de 1823 y las cuatro entregas de 1824; el segundo tomo cubre los cuatro números de 1825, del 6 al 9. Se extiende a lo largo de unas 900 páginas de texto, a las que hay que añadir láminas y hojas publicitarias fuera de paginación, índices, etc.

White, incluso en contra de sus aparentes deseos y declaraciones, y no un simple resultado de las circunstancias. Sea algo consciente o inconsciente, premeditado o impuesto desde fuera, el hecho de tener un redactor único confiere al periódico su personalidad colectiva y permite analizarlo como obra unitaria, un producto pensado con un designio global en que cada pieza posee doble sentido: el suyo individual y el que se deriva de su pertenencia a una unidad superior. Desde esta perspectiva, hay que tener en cuenta que tal designio unitario estaba trazado por un periodista de hondas inquietudes religiosas y con una visión crítica y reformadora de la cultura hispánica, pero que a la vez tenía que contentar a un empresario que exigía ofrecer al público unas lecturas sin aristas ideológicas ni opiniones religiosas o políticas que dificultasen su aceptación y su libre despacho en unas sociedades católicas recelosas al proselitismo protestante. Esa contradicción hace que en las páginas de las *Variedades* puedan distinguirse tres grandes bloques: los contenidos de Blanco White, los de Ackermann y los compartidos por ambos.

Denomino *contenidos de Blanco White* al reducido número de artículos originales de tema político y religioso, auténticos editoriales en los que mostró directamente sus opiniones ante el público y que constituyan la parte más comprometida y personal de las *Variedades*, a los que hay que sumar las *Cartas desde Inglaterra*. La recepción moderna de la revista se ha fijado tanto en esos artículos, que bien puede haber distorsionado la imagen real del conjunto de la publicación. Se suelen situar al principio de los números —eso no ocurre en el nº 1, significativamente— y muestran el plano de falla sobre el que se fue desplazando la fractura ideológica del periódico. Ya que se trata del tipo de artículos que más podrían contravenir los planes de Ackermann, Blanco White los escribe al principio con cautela, para no introducir elementos de crítica que incidiesen de lleno sobre la religión católica o censurases el rumbo político de las nuevas repúblicas americanas; conforme la revista avanza y el equilibrio entre los dos autores se descompensa, el tono de estas piezas se hace mucho más directo y explícito.

Los *contenidos comunes* de Blanco White y Ackermann serían aquellos en los que ambos podían sentir que se cumplía su propio proyecto de periódico sin contradicción ni ambigüedad. La revista se concibió como una miscelánea de artículos de tema literario e histórico, de divulgación cultural española, de traducciones, etc. Esos contenidos

cumplían el papel que el empresario asignaba a la revista y a la vez Blanco White podía satisfacer en ellos su interés en divulgar y analizar la literatura, la historia y la cultura de España y de Inglaterra, introduciendo la crítica, el canon de autores y la interpretación estética e ideológica que le apeteciese. Estos contenidos suponen la columna vertebral de la publicación, sobre todo en el primer tomo, aunque con claros síntomas de desfallecimiento en el segundo. Su existencia y hegemonía fundamentaban la misma viabilidad de las *Variedades*, así que su degradación en los últimos números indica hasta qué punto los planes respectivos de Blanco White y Ackermann se iban alejando y anunciando un pronto final del acuerdo entre ambos.

3. LOS CONTENIDOS DE ACKERMANN

Pero el que me interesa en el presente estudio es el tercer grupo de contenidos: los que llamo *contenidos de Ackermann*, es decir, aquellas partes que servían a los intereses de una empresa organizada como lo que podríamos describir, con algo de anacronismo, como un grupo multimedia internacional. El objetivo corporativo de las *Variedades* era servir de plataforma al resto de productos de la corporación; a la vez, Ackermann obtenía una mayor rentabilidad de sus inversiones mediante el aprovechamiento intensivo de los mismos contenidos a través de varios formatos diferentes: libros y periódicos, grabados sueltos y asociados a textos, productos en inglés y en castellano, reseñas y promociones de unos contenidos dentro de otros... Por eso, una parte muy destacada en las *Variedades* se llena con reseñas y noticias de otros impresos en castellano de la casa Ackermann, láminas de trajes y muebles tomados del *Repository*, extractos de libros de geografía y costumbres pintorescas publicados por la empresa en inglés, ilustraciones de edificios y lugares públicos de Londres y sus alrededores con textos de acompañamiento...

Nada de eso interesaba a Blanco White directamente, aunque a menudo hizo un esfuerzo mayor del que parece para tomarse en serio esa parte de su trabajo. Es cierto que las frivolidades de la moda siempre le repugnaron por impropias de su condición sacerdotal y ajenas a su temperamento, y por eso las redujo al mínimo y nunca quiso redactar los breves textos descriptivos que acompañaban a las láminas de trajes

(en el *Repository*, por el contrario, esa parte tenía muchísimo más desarrollo⁵). Pero el resto de contenidos que no se refería a modas, sino a otros libros de la empresa y, muy particularmente, la sección denominada “Entretenimientos geográficos” o “geográficos y topográficos”, Blanco White sí podía trabajarlos a satisfacción de su empresario y a la vez encontrar algún medio solapado de infiltrar en ellos sus intereses. Es ese punto en el que quiero centrarme.

Los especialistas en la obra de Blanco White han mostrado gran desinterés por esos contenidos, considerándolos traducciones o trabajos de encargo que no mostraban su pensamiento ni su estilo. Esta impresión superficial queda bien representada en el apresurado repaso que hizo E. Allison Peers de las *Variedades*. El eminent historiador del Romanticismo español, tras enumerar los artículos sobre asuntos americanos y antes de entrar en lo que realmente le parece valioso —las piezas de historia literaria española y de divulgación de la cultura inglesa—, despacha el resto de forma displicente: “The remainder of the journal is largely occupied with generalities, written with the object of conveying interesting information about the world in general or London in particular”, citando como ejemplos “the series of articles entitled *Entretenimientos geográficos; Perspectivas de Londres; De las crónicas antiguas*, the titles of which express sufficiently well their character”.⁶ No hay que culpar a Peers de esa lectura tan ligera; la han compartido muchos de quienes se han ido acercando a esta revista, casi siempre para buscar otras cosas. Esto muestra que Blanco White tuvo acierto en su treta de disimular contenidos ideológicos en medio de artículos cuyos títulos mundanos y misceláneos parecían “expresar suficientemente bien su carácter”, como para que nadie se preocupara de echarles demasiada cuenta.

⁵ Aprovecho para señalar que, en contra de lo que a veces se ha dicho apresuradamente —me refiero a los trabajos de J. Ford ya citados—, las *Variedades* no pueden en modo alguno considerarse una traducción o versión en castellano del *Repository*. Ni la concepción de ambas publicaciones, ni su forma de escritura permiten establecer esa identidad; el trasvase de contenidos, aunque no ha sido estudiado a fondo, tampoco es muy grande; en las *Variedades* hay una cantidad enorme de páginas escritas o elaboradas expresamente para ellas, y no sólo de temas hispánicos. Quizá lo que Ackermann pretendiera fuera una traducción adaptada al gusto español y con una parte de contenidos propios, pero lo que salió es otra cosa bien distinta del *Repository*.

⁶ E. A. Peers, “The literary activities of the Spanish ‘emigrados’ in England (1814-1834)”, en *Modern Language Review*, 19, 3 y 4 (1924), pp. 315-324 y 445-458 (la cita en p. 448).

Y sin embargo es un error creer que esto es así. Mi propuesta consiste en ver las estrategias con las que Blanco consiguió en muchas ocasiones aproximar a sus inquietudes críticas esas páginas en que explicaba grabados o resumía libros de geografía, viajes y costumbres. Aprovechándose de que su empresario no hablaba castellano ni controlaba de cerca los contenidos, y sin incumplir el contrato acordado con él, ni tampoco el pacto tácito formulado con el público hispanoamericano destinatario, Blanco White selecciona los materiales de carácter pintoresco, costumbrista o divulgativo que le facilita la empresa Ackermann y los transforma de modo que transmitan o sugieran ideas que no figuraban en sus fuentes originales. Así, subrepticiamente, esos textos coadyuvan también a la incisiva campaña de crítica ideológica que Blanco White deseaba promover. Al fin y a la postre, con una autoría literaria única, todos los contenidos, vengan de donde vengan, pueden acabar convirtiéndose en *contenidos de Blanco White* si se tiene la habilidad necesaria para escribirlos y para inducir en el lector la forma adecuada de leerlos.

4. ENTRETENIMIENTOS GEOGRÁFICOS Y ESTRATEGIAS CRÍTICAS

Para ilustrar estas estrategias críticas voy a centrarme en uno de los mejores y menos conocidos artículos, que se inserta en un sitio muy discreto del primer número, hacia su mitad y solo en segundo lugar dentro de la sección "Entretenimientos geográficos". Se encabeza con el rótulo de "The world in miniature: o El mundo en miniatura. Publicalo R. Ackermann".⁷

The World in Miniature fue una de las exitosas colecciones de Ackermann. Estaba formada por pequeños tomos en dozavo dedicados a describir la geografía, gentes y costumbres de los distintos países del mundo. Cada volumen tenía algo menos de 200 páginas de texto, compuestas en cuerpos pequeños pero con una caja de impresión poco aprovechada, con gran margen y espacio entre líneas; no obstante, su plato fuerte eran un buen número de grabados iluminados. Los grabados eran el principal producto comercial de la empresa, cuyos libros y revistas se concebían como apoyo y complemento al negocio de las

⁷ *Variedades o el Mensajero de Londres*, I, 1 (1-I-1823), pp. 49-55. El texto se reproduce íntegro al final de este trabajo; remito a él por los números de los párrafos.

ilustraciones, lo cual no quiere decir que carezcan de valor en sí mismos. En esta colección, la parte literaria y la serie iconográfica se complementaban: los capítulos estaban diseñados para ir explicando las láminas y éstas a su vez cubrían la gama temática precisa para que el discurso literario fuese coherente, ordenado y completo. Con este plan se publicaron a buen ritmo más de cuarenta volúmenes entre 1821-1827, dedicados tanto a países europeos como de todos los continentes.

Blanco White incluye en la sección de "Entretenimientos geográficos" de las *Variedades* una variada gama de láminas y textos tomados de *The World in Miniature* y de otros libros de Ackermann. El artículo del primer número al que me he referido abre la serie y le sirve de presentación y ejemplo. Tiene tres partes claramente separadas. La primera la forma el breve párrafo de introducción, que Blanco White dedica a despachar a toda prisa la tarea promocional a que le obligaba su acuerdo con Ackermann: presenta la colección *The World in Miniature* y se la recomienda vivamente a los lectores (§ 1). La segunda parte (§§ 2-8) reflexiona en general sobre la utilidad de la geografía, pero no de la geografía física o política, sino la que denomina "geografía moral o relativa a los hábitos y costumbres del género humano" (§ 2). La tercera parte es la ilustración de lo anterior por medio de *El mundo en miniatura* (§§ 9-17). De los tomos de la colección que habían aparecido a comienzos de 1823, el sevillano seleccionó un solo trozo: el capítulo y las láminas referidas a la costumbre hindú del sacrificio ritual de las viudas en la pira funeraria de sus maridos, sacado del tercero de los seis tomos relativos a la India.⁸ Es lo único que suscita su interés de entre las cerca de 1200 páginas en dozavo y los cien grabados de descripción de costumbres indostánicas que comprenden esos volúmenes.⁹ Blanco White —es de suponer que la decisión la tomara él, pero no hay modo de saberlo— escoge una lámina con dos grabados iluminados, que llevan las siguientes leyendas: "Viuda hindú que se arroja

⁸ *The World in Miniature*, edited by Frederic Shoberl. Hindooostan, containing a description of the religion, manners, customs, trades, arts, sciences, literature, diversions, etc. of the Hindoos. Illustrated with upwards of one hundred coloured engravings. In six volumes (London: R. Ackermann, [1822]), t. 3.

⁹ El interesantísimo análisis de la, a su juicio y el de sus contemporáneos ingleses, supersticiosa religión de los brahmines continúa, con más detalle y virulencia en otro artículo del número siguiente ("Entretenimientos geográficos. Castas del Hindustán y sus penitentes", *Variedades*, 2 [1-I-1824], pp. 158-170), aunque no hay ninguna serialidad orgánica entre ambas piezas. Aquí limitaré, por tanto, mi estudio solo a la primera.

al fuego con el cadáver de su marido" y "Funeral de un hindú".¹⁰ Arropando a la lámina, Blanco White construye su texto reelaborando varios trozos, muy modificados en orden, selección y contenido, del capítulo "Suicide of widows".¹¹

Una comparación atenta del modo como está construido este artículo y del manejo que Blanco White hace de una fuente tan inocua como *The World in Miniature* ilustra bien hasta qué punto consigue convertirlo en una pieza comprometida con su ideario religioso. Lo hace mediante varias estrategias críticas y operaciones de modificación textual, que se pueden tomar como representativas de las que actúan en el resto del periódico. Esas estrategias, a mi juicio, son cuatro: 1) Dislocación de contenidos y funciones; 2) Superposición de sentidos e inversión de prioridades; 3) Manipulación de fuentes; y 4) Analogías implícitas.

1) Dislocación de contenidos y funciones

Uno de los hechos que pueden resultar más extraños en el primer número de *Variedades* es la ausencia de una declaración programática de intenciones. No hay más que unas breves indicaciones técnicas sobre el plan del periódico, pero ninguna pieza que explique el sentido de su misión. Tal silencio no es esperable de alguien como Blanco White, tan obsesivo a la hora de explicarse ante el público y tan propenso a las reflexiones metaliterarias. A mi juicio, lo que ocurre es que el auténtico manifiesto programático está oculto en el interior del número y no es otro que la segunda parte de los "Entretenimientos geográficos", que ya he mencionado. Aprovechándose de su control total del periódico como obra unitaria, Blanco White distribuye contenidos polémicos en lugares inesperados donde no fueran fáciles de encontrar por los censores hispanoamericanos y donde no despertasen recelos en su empresario. En ese sentido, todos los artículos de *Variedades* son potenciales vehículos de contenidos críticos y exigen ser leídos unos en relación con otros; Blanco White disloca las funciones de las diferentes piezas periodísticas para hacer que secciones aparentemente inocuas contengan elementos que hagan dudar a los lectores de a qué se está refiriendo en realidad. Muchas partes están

¹⁰ Los dos grabados figuran entre las páginas 90-91 y 98-99 del tomo citado, con el único cambio de que ahí las leyendas van en inglés y en las *Variedades* se han traducido al castellano.

¹¹ *The World in Miniature... op. cit.*, t. 3, pp. 99-131.

dislocadas, disimuladas y a medio escribir, sin hacer patentes todos sus significados ni implicaciones, para que el público las complete.

En el pasaje al que me estoy refiriendo del primer número, al hilo del mérito que posee la colección de libros geográficos de Ackermann, puede leerse una encendida defensa de las ventajas de que los hombres conozcan las costumbres y formas de vida de otros pueblos, porque así relativizarán las suyas. Las naciones atrasadas —sostiene— son aquellas que viven aisladas del resto de la humanidad y se acostumbran a creer que sus ideas son las únicas que existen. Recalca el efecto pernicioso que tal aislamiento chovinista produce sobre las creencias religiosas: el que los dos ejemplos que ponga sean los del escándalo que provocaba en una señora de Málaga la mera idea de conocer a un protestante (§ 4) y el inmemorial estancamiento a que se ha sometido el imperio de la China por negarse a cualquier trato con extranjeros (§ 6), indica en qué punto de atraso cree que está la civilización católica española, puesta a la par con el país entonces considerado más inmovilista y cerrado del planeta. Esta reflexión sobre la necesidad de comunicarse entre los pueblos y relativizar las costumbres, concluye con un espléndido alegato en favor de la duda como medio de progreso moral:

¡Cuánto bien no haría en la China una verdadera descripción de lo demás del mundo! Al principio sería mirada como un cuento extravagante; poco a poco habría quien empezase a dudar de la infalibilidad de los mandarines letrados; y dentro de algún tiempo se vería nacer un partido de *dudosos* que al cabo libertaría a la nación entera del yugo ignominioso que la opprime. [...] La *duda* es el verdadero principio del saber; la *duda* es el único instrumento que puede destruir montes de errores, poco a poco y sin explosión; la *duda* es el único antídoto contra la persecución y la intolerancia. Mas, al hablar de la *duda* con tanto elogio no queremos de modo alguno recomendar un necio dudar de todo [...]. Hablamos sólo de la *duda* prudente y modesta que pone al ánimo en estado de examinar las cosas, sin cerrar la entrada al convencimiento [...]. Hablamos de la *duda* que no da por sentado que cuanto se ha tenido por verdadero en tiempos en que dominaba la tiranía civil y religiosa, debe, por necesidad, ser falso. [...] [D]onde quiera que las gentes hayan estado privadas, por siglos, del derecho de pensar, examinar y decidir en puntos que a cada cual le toca averiguar si son verdad o mentira, dudad, amigos, les diremos; mas dudad con moderación [...] (§§ 6-8).

Este alegato es excesivo para el tipo de artículo en que se inserta, dice demasiado y con demasiado énfasis como para referirse única-

mente a unos libritos con láminas y descripciones de países exóticos. No me cabe duda de que Blanco White está ahí formulando el propio plan editorial de su revista: sembrar dudas en los hispanoamericanos mediante el contraste de sus costumbres e ideas con las de otros países y épocas; sacar a los pueblos hispánicos de su aislamiento y su chovinismo; y dirigir muy especialmente esas dudas contra las creencias religiosas oficiales y exclusivas en esos países, las católicas. Es la agenda oculta de las *Variedades*, disimulada y a medio declarar.

2) Superposición de sentidos e inversión de prioridades

Esta estrategia que acabo de explicar hace que la segunda parte del artículo tenga una doble función: la que ocupa dentro de la estructura del artículo y la que proyecta para la totalidad del periódico. Ya he hablado de la segunda; veamos ahora la primera.

El artículo está organizado de la manera didáctica que Blanco White practica sistemáticamente en los artículos divulgativos y culturales de las *Variedades*: mediante un reparto de la pieza en una doctrina de carácter general y un ejemplo particular que la ilustra. Según el plan periodístico acordado con el empresario, el interés y el motivo de esos artículos está en el ejemplo, que es lo que realmente tendría que haber constituido el contenido de la pieza. Las partes generales se hacen para contextualizar dicho contenido. Pero, en realidad, Blanco White se las arregla siempre para invertir estas prioridades, de modo que en los artículos divulgativos acaba siendo más importante la doctrina que el ejemplo. Dicho de otra forma, se acaban construyendo como un sermón con ejemplos que sirven de ilustración ocasional de las doctrinas expuestas. Al invertir las prioridades y convertir en accesorio e ilustrativo lo que tendría que haber sido sustancial y en sustancial lo que tendría que haber sido contextual, Blanco White superpone un sentido nuevo, una interpretación propia, a la fuente de referencia que haya tomado de *El mundo en miniatura*, del *Repository* o de cualquier otro lugar.

Para superponer su visión ideológica y hacer que su fuente le sirva de ejemplo, a menudo tiene que manipularla; ésta sería la tercera estrategia a la que quiero referirme.

3) Manipulación de fuentes

En el artículo que estoy analizando, la manipulación del sentido de la fuente aparece ya desde su planteamiento. Mientras que el capítulo de

referencia en el tomito sobre la India se titula "Suicide of widows", la pieza de las *Variedades* nunca usa la palabra "suicidio". Él no quiere hablar de suicidios, sino de "la costumbre antiquísima del Indostán que obliga a las viudas de las castas superiores a echarse vivas en el fuego en que se quema el cuerpo de su difunto marido" (§ 9, cursiva mía). A lo largo del artículo esa operación va a ser designada como "costumbre inhumana", "quemarse con el cuerpo del marido", "bárbaros sacrificios", "mujeres que perecieron de este modo", "mujeres que se entregaron a las llamas", "esta barbarie", "esta costumbre", "determinación de la viuda al sacrificio de su vida", "prueba heroica de su afecto", "estos horrores", "cumplir con el deber de no sobrevivir a su marido", "hora del sacrificio", etc. De hecho, toda la operación resemantizadora que opera el periodista sobre su fuente se basa en transformar la idea de suicidio voluntario en la de sacrificio ritual operado por los sacerdotes.

Ello implica una transferencia del eje de interés del relato y, a la vez, dota de sentido lo que en *The World in Miniature* aparece como un enigma. El autor del texto inglés presenta a sus lectores un fenómeno extraordinario: que las mujeres de la India acuden voluntariamente a quemarse vivas. El elemento exótico y llamativo —por lo incomprensible y ajeno a la idea europea de la condición humana— es la disposición de esas mujeres a morir sin resistirse e incluso con absoluta entrega. La única explicación que se apunta al final del capítulo es la siguiente:

The self-immolation of widows is a practice of great antiquity in Hindooostan: its origin is unknown. The natives assign as a reason for it, that many ages ago, the women, either from dislike or inconstancy, frequently took away the lives of their husbands. The most excruciating torments being found inadequate to prevent the repetition of this crime, the Bramins directed that the widows should be burned together with their husbands, and by this expedient gave them an interest in the preservation of the latter.¹²

Aunque ahí se habla del papel de los brahmines, esto es, de los sacerdotes hindúes, no se les atribuye más motivo que evitar los frecuentes parricidios. A Blanco White, en cambio, no le interesa mostrar una costumbre incomprensible, sino comprenderla, de ahí que no mencione el asesinato de maridos y aporte al lector su propia explicación, mucho más detallada:

¹² *Ibid.*, p. 126.

Si se pregunta el origen de esta costumbre, los brahmines más instruidos no saben dar respuesta que satisfaga. Los motivos que influyen el corazón de las mujeres, al presente, se reducen al miedo de infamia y a las esperanzas de galardón en el otro mundo. A veces se halla que el amor al difunto marido contribuye a esta determinación de la viuda, quien, creyendo que el sacrificio de su vida librará a su amado del infierno o purgatorio en que creen estos pueblos, no duda darle esta prueba heroica de su afecto. Pero el interés de los brahmines es la causa principal de estos horrores, no menos que el orgullo y vanidad que induce a los ministros de las falsas religiones a mantener el sistema de creencia en que se funda el respeto que reciben de los demás y las ventajas de su estado, sin que esto impida que un verdadero fanatismo y una fe firmísima en sus dogmas contribuya, en muchos casos, al celo de estos ministros de una religión horrible y feroz (§ 12).

Al describir el ritual seguido para esta cremación de muerto y viva, el autor inglés sólo atribuye a los brahmines el papel de animar y consolar a la viuda por medio de una bebida con opio y canciones religiosas;¹³ además, en otro momento dice que a veces los brahmines y los parientes intentan disuadir a la viuda, sin conseguirlo.¹⁴ Blanco White elimina esta última idea y construye otro relato, donde los sacerdotes tienen un papel mucho más destacado: les atribuye el "dictamen" que determina a las viudas a sacrificarse y dice que "sale precedida de tambores y clarines, y rodeada de brahmines que le predicen incesantemente, ponderando la gloria que va a gozar allá en su cielo. No satisfechos con estas exhortaciones, y temiendo que la pobre infeliz ceda al miedo a vista de la hoguera, danle a beber un licor con gran cantidad de opio y la aturden con canciones en que celebran su heroísmo" (§ 13). Y donde se decía que la inmolación era gloriosa para la familia "and for the Bramins, who, moreover, derive no trifling profit from the ceremony" y que las joyas de la muerta eran distribuidas entre "her friends and relatives",¹⁵ Blanco White afirma lo contrario: que los sacerdotes se

¹³ "The Bramins, meanwhile, exalt the imagination of the victim, by giving her a liquid in which opium is mixed, to drink: and as they draw near the fatal spot, they strive to strengthen her resolution by songs in which they extol her heroism" (*ibid.*, p. 101).

¹⁴ "It is affirmed that previously to the ceremony, the Bramins themselves, as well as her relatives and friends, endeavour to dissuade her from the sacrifice, but that her resolution once taken is sacred and inviolable" (*ibid.*, p. 102).

¹⁵ *Id.*

repartían las joyas y que golpeaban con un mazo a las indecisas que en el último momento se arrepentían.¹⁶

El libro inglés enumera ejemplos de mujeres a quienes nadie pudo disuadir de su gozosa incineración en vida, que las *Variedades* también omiten. El único caso concreto recogido en el artículo de Blanco White es precisamente el único que, en *The World in Miniature*, se ofrece como excepción a la regla general del suicidio voluntario.¹⁷ El texto de referencia dice que, habiéndose escurrido la desdichada mujer entre el humo para huir de la muerte, fue perseguida por "the son and his companions", sin mencionar a los brahmines.¹⁸ Blanco White vierte esto diciendo que: "su propio hijo, ayudado de los brahmines, perdiendo toda esperanza de convencerla a que se echase de nuevo a las llamas, para salvación de su alma y de la de su marido, la ataron de pies y manos y la entregaron al fuego" (§ 16).

Así pues, el periodista manipula el pasaje entero que le sirve de fuente para cambiar por completo su sentido y dejar claro que el presunto sacrificio "voluntario" de las viudas no es sino parte de un ominoso e interesado poder sacerdotal, movido por la codicia y la superstición. Blanco White tiene, pues, una interpretación propia del fenómeno y no duda en reelaborar libremente su fuente de referencia seleccionando o añadiendo los hechos adecuados para que esa interpretación quede respaldada por el relato.¹⁹

4) Analogías implícitas

¿Y cuál es la intención de Blanco White al modificar de este modo su fuente en este artículo? El propósito discretamente escondido, pero

¹⁶ Este último detalle no lo indica el texto inglés en su descripción general de la ceremonia, pero sí en un caso que relata, a título de excepcional, varios párrafos más adelante, donde, sin embargo, no se alude al disimulo con que Blanco White dice que los sacerdotes encubren el golpe (*The World in Miniature...*, p. 116).

¹⁷ Se presenta así: "All the unhappy wretches who are placed in this cruel predicament, are not equally resigned to their fate. In spite of the prejudices of education and religion nature will occasionally assert her rights" (*ibid.*, pp. 112-113).

¹⁸ *Ibid.*, pp. 115-116.

¹⁹ Al denominar esto "manipulación", he de dejar claro que las *Variedades* no dan este artículo como una traducción, ni citan la fuente que siguen, sino que lo presentan como una pieza original, de modo que la responsabilidad de lo que se dice allí recae sobre Blanco White, no sobre el autor de *The World in Miniature*.

perceptible a pesar de todo, no es otro que suscitar una analogía en la mente de los lectores (hispanoamericanos católicos) que les haga equiparar esta brutal superstición promovida por los brahmines en beneficio de su poder y riqueza con otras formas de poder levítico y superstición opresora. En concreto, el texto sugiere, mediante una asociación que no se hace explícita, sino que depende de la experiencia previa e inteligencia del lector, que la conducta de los brahmines es como la de los frailes católicos, mientras que las viudas sacrificadas son comparables a las jóvenes "esposas de Cristo" entregadas al rigor de los conventos, algo que él, por razones familiares muchas veces evocadas, tenía muy presente con recuerdos dolorosos. Un elemento clave de esa asociación implícita es el uso de un determinado vocabulario analógico tomado de la fraseología del catolicismo en la descripción de las costumbres del hinduismo: se hace equivaler "brahmín" a "director espiritual" y el sangriento funeral a unas "bodas", y se dice que los brahmines predicaban a las viudas el gozo de la vida eterna, tres elementos que no figuran en *The World in Miniature*,²⁰ a pesar de que el párrafo está casi enteramente traducido de allí. Blanco White no tiene que decir más, sabe que ese relato y ese vocabulario conectarán con la experiencia y la memoria colectiva de sus lectores y que ellos completarán la analogía: es decir, que en ellos se suscitará una *duda* sobre si las miles de jóvenes enclaustradas de por vida en los conventos como esposas de Cristo para ganar la salvación eterna no son también víctimas de una superstición cruel promovida por la codicia y el ansia de poder de frailes, confesores y directores espirituales.

Tal método es frecuente en la revista. Hay otros varios lugares en los siguientes números en que reincide en la misma analogía implícita, aunque con una creciente tendencia a hacerla cada vez más explícita.²¹

²⁰ En un ejemplo posterior del texto inglés, omitido por Blanco White, sí aparece la analogía nupcial en el adorno y compostura de la viuda sacrificada.

²¹ Tales clases de analogías, desde luego, no eran ni exclusivas ni originales de Blanco White. Por citar solo un ejemplo, quien iba a ser uno de sus grandes amigos en los años siguientes, Richard Whately, escribe en cierto lugar contra una comparación análoga entre el clero hindústa y el cristiano (ya no el católico) publicada en una revista liberal británica: "On another occasion, an article on Priestcraft having appeared in the *Edinburgh Review*, in which the writer, ostensibly attacking the Braminical religion, but evidently applying, with some ingenuity, all that he says, to every religion, including the Christian, represents all as the offspring of priestcraft, I was induced to allude to these views, in a discourse delivered before the University, on the 5th of November, and

Véase por ejemplo el pasaje sobre la religión de la Britania prerromana en sus piezas de historia de Inglaterra, otro artículo de apariencia divulgativa en que infiltra ataques al catolicismo:

La religión de los britanos era, como en todo pueblo apenas salido de la primer barbarie, el lazo más fuerte de la sociedad, aunque no menos pesado y tiránico que lo ha sido en la primer infancia de todas las naciones que no la han recibido directamente del cielo. La Inglaterra gimió por muchos siglos bajo la superstición horrenda de los drúidas, especie de hermandad o, por mejor decir, orden religioso cuyo origen se pierde de vista en la antigüedad más remota. En tiempo de la conquista de Julio Cæsar, estos frailes idólatras tenían el centro de su autoridad en Gran Bretaña. El saber y los estudios estaban limitados a los miembros de este orden, y los que apetecían ser instruidos tenían que pasar por un severo noviciado. Dividíanse en tres clases: los *bardos*, a cuyo cargo estaba la historia de la nación y sus héroes, que celebraban en verso; los *vates* o profetas, empleados en mantener la superstición de los pueblos con prestigios y predicciones, y divertirlos con músicas y cantares; y los *drúidas*, de quienes, por ser la porción más numerosa, la orden tomaba el nombre. La ocupación de estos era, como entre los monjes cristianos, las prácticas y ejercicios religiosos diarios. La religión de los drúidas estaba fundada en el temor. La superstición les había dado tal ascendiente que nadie se atrevía a resistir lo que ellos mandaban. La contravención de sus leyes era castigada con el mayor rigor. Ellos eran los únicos jueces y árbitros de la conducta de los pueblos. Además de castigar con pena de muerte, la pintura que hacían de los tormentos a que podían mandar a los desobedientes en el otro mundo atemorizaba a los más esforzados. Para tener más poder sobre los hombres habían ganado las mujeres a su partido. De esta las había que profesaban castidad perpetua y clausura,

since published. In this, I set forth what has always appeared to me the correct view of the Christian-ministry, thus converting all that is said about priestcraft, from an argument *against* Christianity into a powerful evidence *for* it; inasmuch, it is the *only* religion that had (at the time when it was introduced) no sacrificing priest (sacerdos, or hiericus) on Earth; and is such, consequently, as Man would never have devised. This discourse was submitted to Dr. Copleston, who fully concurred in the views there taken" (Richard Whately, *Remains of the late Edward Copleston D. D., bishop of Llandaff, with an introduction containing some reminiscences of his life* [London: John W. Parker and Son, 1854], p. 68). Tales analogías eran frecuentes en el contexto del auge de la crítica histórica y del comparativismo entre religiones y mitos que se produce desde el siglo XVIII, disciplinas que se usaron para socavar los fundamentos del exclusivismo que los cristianos creyentes en la revelación reclamaban para sí. No es ésa, desde luego, la intención de Blanco White, cuya crítica se limita al catolicismo romano, pero sí es el mismo método.

y a quienes podríamos llamar monjas; otras, a quienes por la gran semejanza, podríamos dar el nombre de beatas, mujeres que, viviendo en libertad, casi no se separaban de sus directores, sirviéndoles en sus habitaciones campestres o selváticas sin que los buenos maridos sospechasen engaño; y finalmente las que podrían llamarse *legas*, empleadas en los menesteres serviles y domésticos de los religiosos. [...] Al temor que semejantes sacrificios [humanos en sus ritos] debían inspirar, se agregaba, para tener en completa sujeción al pueblo, la vida austera que muchos de los drúidas principales hacían en cuevas y entre peñascos, manteniéndose de yerbas y bellotas que cogían de las encinas. Probablemente estos anacoretas no serían muy numerosos, porque de otro modo poco servirían a la orden druídica las riquezas de que, según el testimonio de los autores romanos, eran sumamente avarientos. Yo creo que buscarían novicios bastante fanáticos y necios que se dedicasen a esta vida penitente, dando con ella fama y honra a la orden, como se cuenta de los jesuitas, quienes mandaban al Japón, para mártires, a los jóvenes de quienes, por demasiado sencillos y limitados, no podían sacar partido en Europa.²²

La selección léxica de sus analogías (“orden religioso”, “frailes”, “noviciado”, “monjes”, “clausura”, “monjas”, “beatas”, “legas”, “directores”, “anacoretas”, “novicios”, “vida penitente”), concluida con la referencia a los jesuitas, apunta contra la Iglesia católica, al tiempo que omite cualquier connotación ofensiva para un cristiano protestante. Por último, ya sin esconder las implicaciones de su analogía, en otro artículo del nº 6 de las *Variedades*, Blanco White presenta la religión mahometana diciendo que lo bueno que tiene procede del cristianismo, para a continuación afirmar que hay también muchas cosas malas que este comparte con judíos y musulmanes. Ahora bien esas cosas malas no son en realidad del cristianismo, sino del catolicismo: el espíritu de persecución e intolerancia, la Inquisición, la Teología escolástica y los autos de fe.²³

²² “Bosquejos de la historia de Inglaterra”, *Variedades*, I, 3 (1-IV-1824), pp. 218-219.

²³ En ese momento, Blanco White aún estaba convencido de que el espíritu inquisitorial y la intolerancia religiosa eran privativas del catolicismo. En años posteriores cambiará de opinión y llegará a persuadirse de que la Iglesia de Inglaterra y la mayoría de las confesiones cristianas institucionalizadas compartían el mismo defecto, que resumirá en la idea, para él peyorativa, de *ortodoxia*. Así pues, en 1825, al hablar de “espíritu de persecución e intolerancia” entre los cristianos, no se le ocurría que se pudiera atribuir esta desviación de la primitiva bondad del mensaje evangélico a nadie más que a los católicos.

Tal es la práctica de las virtudes benéficas de que hemos visto algunas pruebas en los extractos ya hechos. Obligado por la estrechez de mis límites, solo haré notar los efectos dañosos de cierto espíritu religioso mal entendido, de que por desgracia se hallan más ejemplos entre los cristianos que entre los que profesan los sistemas religiosos más absurdos. Hablo del espíritu de persecución e intolerancia. Si los que se dejan llevar de la vehemencia del celo por su religión hasta perseguir a los que la creen falsa consideraran que semejante celo es siempre a proporción, no de la verdad y pureza de los principios religiosos, sino del orgullo santificado de los perseguidores, tratarían de distinguir la religión cristiana de entre todas las otras por la humildad y mansedumbre de su Divino Maestro, que fue ejemplo supremo, no de perseguidores, sino de perseguidos. La irritación de que nace el espíritu perseguidor no es hija del convencimiento; por el contrario, mientras más persuadido está un hombre de la verdad de lo que cree, tanto más tranquilamente escucha los argumentos en contra. ¿Quién ha visto a un matemático enfurecerse contra quien niegue una de sus proposiciones geométricas? No, el furor en estos casos nace de la voluntad, no del entendimiento, y por lo general crece a proporción que el religionario se propone resistir toda razón en contra de su creencia. Los amigos y favorecedores de la Inquisición deberían reflexionar que tienen por antecesores y modelos a los judíos que persiguieron a Cristo y sus apóstoles; a los paganos que derramaron la sangre de los primeros cristianos; y últimamente a los mahometanos, que aunque enemigos de la persecución personal, y tolerantes de los que, a costa de un pequeño tributo, rehusaban hacerse mahometanos, se habían dado demasiado a las cuestiones escolásticas de su teología para no incurrir en el mismo error práctico que los ministros del Santo Oficio. Los árabes cordobeses tenían también sus autos de fe.²⁴

Este pasaje es ya mucho más explícito y directamente agresivo que los anteriores y muestra también cómo el proyecto de *Variedades* se ha ido desequilibrando. En el segundo tomo, los contenidos de Ackermann y los de Blanco White están mucho más separados y el periodista hace menos esfuerzos para ocultar su agenda política y religiosa a los hispanoamericanos. El final del periódico seguramente en esa fecha ya estaba decidido y fijado para cuando terminase el año y el reverendo sevillano no contiene ni esconde sus opiniones anticatólicas, ni necesita ya usar estrategias solapadas para sembrar dudas entre sus lectores.

²⁴ "Análisis de la historia de los árabes de España escrita por don José Antonio Conde", *Variedades*, II, 7 (1-IV-1825), pp. 146-147.

APÉNDICE

THE WORLD IN MINIATURE, O EL MUNDO EN MINIATURA
PUBLICALO R. ACKERMANN²⁵

^[1] Esta es una de las obras más divertidas e instructivas que podemos recomendar a los lectores aficionados a noticias geográficas. Consiste, al presente, de veinte y un tomitos con una multitud de estampas iluminadas que representan los trajes y costumbres nacionales de los diversos pueblos. Las naciones que hasta ahora abraza son: el Indostán, en seis tomos; Turquía, en otros seis; África, en cuatro; Iliria, en dos; y Persia, en tres. Síguese sin cesar la publicación de la obra, que en breve estará completa y formará una colección sumamente interesante de usos, costumbres y opiniones de todos los pueblos conocidos.

^[2] El ramo de conocimientos a que damos el nombre de geografía abraza tres divisiones cuya importancia se funda en muy diversos respectos o relaciones con los intereses humanos. La geografía *física* describe el aspecto exterior de las varias regiones de la tierra, el enlace y dirección de las montañas que las atraviesan y el curso de los ríos que corren por los valles intermedios, el clima y los frutos que nacen bajo su influjo. La geografía *política* nos da noticia de las divisiones arbitrarias de ciertas porciones del globo, que los hombres hacen y deshacen entre sí; conocimiento útil y aun necesario, sin duda, pero que apenas merece el nombre de ciencia, y que los ánimos afilosofados adquieren con dificultad y disgusto. No así la geografía *moral* o relativa a los hábitos y costumbres del género humano. Estolido por demás y de entendimiento obeso debe ser el hombre que no tome interés en las acciones y sentimientos de su misma especie. Es verdad que las preocupaciones que al abrigo de una profunda ignorancia se estancan en la mente, sin que un soplo de verdad venga jamás a estorbar su podredumbre, ahogan la curiosidad y dejan al ánimo contento con revolcarse en su charco, que a él le parece un océano. Dígase a uno de estos que todo el mundo no se viste a su modo, ni comen las mismas viandas, ni tienen la misma religión que se observa en su villa y distrito, y, si no pone en duda la ve-

²⁵ *Variedades o el Mensajero de Londres*, I, 1 (1-I-1823), pp. 49-55. Modernizo la ortografía, uso de mayúsculas y puntuación. Para facilitar las citas, he numerado los párrafos; esa numeración no está en el original.

racidad del que le da tan extrañas noticias, se encogerá de hombros sin poder entender cómo es posible que haya nada bueno entre gentes que tan poco se parecen a él y a los que con él viven.

[3] Esta ignorancia de la variedad moral del hombre, y de las innumerables formas y caracteres que toma, según las circunstancias en que nace y se cría, es una de las fuentes más copiosas de males para el género humano. A proporción de esta ignorancia es la falta de amor fraternal entre hombre y hombre, la dureza de corazón para los extranjeros y la necia satisfacción propia que hace imaginarse al ignorante que las demás naciones se distinguen de las criaturas irracionales solo en cuanto se parecen a él y a los de su tierra.

[4] ¿Qué diremos de las preocupaciones religiosas en tales sujetos? Gracias al comercio extenso de la Inglaterra, y al trato y comunicación que los pueblos hispano-americanos han tenido con los naturales de este país, de resultas de su independencia, no habrá, en el día, muchos pueblos en que las gentes salgan a ver a un *hereje* medio airadas, medio temerosas y haciéndose cruces al hallar que no tiene garras de león, ni colmillos de jabalí, y que en todo y por todo es tan bien parecido como el más galán del pueblo. No ha muchos años que una señora de las mejores familias de Málaga fue convidada a un refresco que se hacía en una casa extranjera, en obsequio de un cónsul recién llegado, a quien las bellezas malagueñas no habían aún hecho abjurar la herejía, como lo tenían de costumbre. Agradó a la anciana el garbo del joven y sus modales. Mas sucedió, por desgracia, que uno de los presentes hizo mención de que en casa de aquel caballero se comía carne los viernes. La buena señora, asustada, se levantó de la silla y, llamando aparte a la dueña de la casa, le suplicó la perdonase el ausentarse tan intempestivamente,²⁶ pero "mi familia", dijo con no poco orgullo interior, "es y ha sido siempre de cristianos puros y limpios; y no permita Dios que yo tenga trato con herejes".

[5] Ahora bien, si esta buena señora hubiera sabido más del estado verdadero del mundo; si hubiese leído la gran variedad de modos [de] pensar que existen en él sobre estos puntos; si, por consiguiente, hubiese reflexionado que, supuesto que los naturales de otros países están tan persuadidos de la verdad de sus dogmas nacionales como ella de los de España, solo Dios puede sacar de error a los que estén en él, y

²⁶ "Intempestivamente" en el original.

solo a ese Ser Supremo tienen los hombres que dar cuenta de su creencia, no se hubiera horrorizado a la vista de un semejante suyo, que probabilísimamente estaba dotado de un corazón benéfico y dispuesto a cumplir con todos los deberes morales.

^[6] Los hábitos y costumbres son tan poderosos a hacernos mirar como verdades indudables los absurdos más groseros, que si los hombres no se viesen forzados a salir de su tierra, cada nación se iría deteriorando de siglo en siglo o, cuando más, quedarían estacionarias como hallamos a los chinos. Esta nación populosa y extensa conserva ciertas artes que, en tiempos anteriores a cuanto nos refiere la historia, adquirió, nadie sabe cómo.²⁷ En tiempo de los jesuitas, las relaciones exageradas que los misioneros enviaban a Europa hicieron creer que la China era la nación más sabia y feliz del mundo; pero las dos embajadas que Inglaterra ha enviado en estos últimos años nos han desengañado, haciéndonos ver que no hay pueblo bajo el cielo más vano, más incorregible, más oprimido y más ignorante.²⁸ La causa de estos males no es otra que la ley inmemorial que prohíbe toda comunicación con otros pueblos y la indiferencia, o más bien desprecio, que ha producido en-

²⁷ Los dos tomitos de *The World in Miniature* dedicados a China son de 1823, según los catálogos bibliográficos (el ejemplar consultado no lleva fecha) y, por consiguiente, aún no se habían publicado cuando Blanco White escribe este artículo. No sé si los conocía ya, pero hay una estrecha cercanía entre este texto y el prefacio: "It seems to be universally admitted that some of the most important inventions of modern Europe, inventions which have given an irresistible impulse to the progress of mind, and produced corresponding improvements in every branch of our social economy, had been familiar to the Chinese long before their discovery in the west. [...] All these elements, however, for the composition of a great and powerful nation have been neutralized by despotism, the canker-worm that preys alike on the prosperity of states and the happiness of individuals" (*The World in Miniature*, edited by Frederic Shoberl. *China, containing illustrations of the manners, customs, character and costumes of the people of that empire. Accompanied by thirty coloured engravings. In two volumes* (London: R. Ackermann, [1823]), t. 1, pp. IV-VI).

²⁸ Las embajadas de Lord Macartney en 1793 y de Lord Amherst en 1816 pretendían abrir China al comercio y obtener concesiones para extender la red mercantil y la influencia británica desde la India. Los ingleses aspiraban a tener una legación permanente y adquirir algún territorio costero como base de operaciones. Ambas misiones fracasaron por el rechazo del gobierno imperial chino a una apertura a occidente, aunque lo que más llamó la atención en Inglaterra fue la negativa de los embajadores ingleses a la ceremonia del *kowtow* (arrodiarse hasta tocar el suelo con la frente), obligada a todos los que tenían una audiencia con el emperador. Las crónicas de estas embajadas se publicaron en extensos volúmenes y la idea que refleja Blanco White —una idea imperialista sin rebozo— es la que quedó en la opinión pública británica: que China persistía en

tre los chinos al saber y costumbres de otras naciones. ¡Cuánto bien no haría en la China una verdadera descripción de lo demás del mundo! Al principio sería mirada como un cuento extravagante; poco a poco habría quien empezase a dudar de la infalibilidad de los mandarines letrados; y dentro de algún tiempo se vería nacer un partido de *dudosos* que al cabo libertaría a la nación entera del yugo ignominioso que la opreme.

[7] Nuestros lectores extrañarán, tal vez, la denominación que hemos inventado para denotar una clase de gentes que sólo existe esparcida y débil por el mundo. Pero, pensándolo bien, no hallamos motivo suficiente para desdecirnos. La *duda* es el verdadero principio del saber; la *duda* es el único instrumento que puede destruir montes de errores, poco a poco y sin explosión; la *duda* es el único antídoto contra la persecución y la intolerancia. Mas, al hablar de la *duda* con tanto elogio no queremos de modo alguno recomendar un necio dudar de todo, que pronto se convierte en un espíritu de contradicción más cabezudo y pertinaz que cuantos doctores chinos o europeos se creen infalibles, los unos a título de las uñas largas que los distinguen de las demás clases, los otros de las borlas que les cuelgan del bonete. Hablamos sólo de la *duda* prudente y modesta que pone al ánimo en estado de examinar las cosas, sin cerrar la entrada al convencimiento, ya venga de una, ya venga de otra parte. Hablamos de la *duda* que no da por sentado que cuanto se ha tenido por verdadero en tiempos en que dominaba la tiranía civil y religiosa, debe, por necesidad, ser falso. No, por cierto: esto no sería duda, sino decidir a ojos cerrados.

[8] Así como hay objetos en el mundo externo de que nadie puede dudar a no estar fuera de juicio, del mismo modo los hay en el mundo intelectual, o que percibimos con nuestra mente tan claros, tan luminosos que, a no hallarse nuestras facultades internas desarregladas y enfermas, no podremos jamás ponerlos en duda. Que el universo es obra de un ser inteligente, quien, si permite males por causas que no podemos entender, hace ver al mismo tiempo que su beneficencia procura el bien de todos los vivientes, son verdades que solo pueden dudarse por ciertos infelices a quienes las desgracias, o un carácter sombrío, llevan

su barbarie y aislamiento, renunciando a las ventajas del comercio y la civilización que traían los occidentales. Esa tradicional política china se había acrecentado a comienzos del XIX con el aumento de la presencia europea (hubo sangrientas persecuciones de cristianos en 1805 y 1815), y haría crisis finalmente en las Guerras del Opio desde 1839.¹⁵⁰⁸

hasta este extremo. Que en el mundo en que vivimos el bien del mayor número se extiende directa o indirectamente a cada individuo, y que el ceder cada cual cierta porción de nuestro interés personal aumenta la felicidad total y, por el contrario, el egoísmo la disminuye, son verdades, si no tan obvias como la anterior, por lo menos tan ciertas que la *duda pasajera* que puede ocurrir sobre ellas se convertirá en certeza si el punto se examina con discreción e imparcialidad. La bondad de corazón, la beneficencia, la verdadera caridad cristiana, que todas son una misma cosa, llevan grabado en la frente un carácter de verdad y utilidad general que solo un alma depravada podrá desconocer. No permita Dios que a semejantes puntos se extienda también nuestra duda. Pero donde quiera que las gentes hayan estado privadas, por siglos, del derecho de pensar, examinar y decidir en puntos que a cada cual le toca averiguar si son verdad o mentira, dudad, amigos, les diremos; mas dudad con moderación y no decidáis ni apasionados, ni de priesa. En fin, tened siempre en memoria que una certeza ciega es por lo común indicio de falsedad.

^[19] Apenas habrá quien ignore la costumbre antiquísima del Indostán²⁹ que obliga a las viudas de las castas superiores a echarse vivas en el fuego en que se quema el cuerpo de su difunto marido; o las condena a perder todos los privilegios de su clase y a vivir en perpetuo encierro, odiadas y despreciadas de sus parientes y de sus paisanos. El amor de la vida es tan grande que parece, a primera vista, imposible que ni la superstición más ciega, ni las preocupaciones más arraigadas puedan vencerlo. Tal es, no obstante, el carácter y naturaleza del ánimo humano, que nada tiene tanto influjo en él como la costumbre. Impresiones recibidas desde la cuna, y no interrumpidas durante los años en que la mente no está completamente formada, no pueden contrariarse por amor ni miedo.

^[10] Ni los esfuerzos de los misioneros ingleses, ni el poder del gobierno británico en las Indias Orientales, han podido aún lograr la extinción de la costumbre inhumana de que hablamos. Tal es la fuerza de las preocupaciones nacionales que solo en la isla de Bombay se ha

²⁹ Aunque al principio del artículo escribió "Indostán" ahora lo hace "Hindostán" (en inglés "Hindoostan"), forma más etimológica, pero ajena a la tradición ortográfica castellana. Mantengo los demás nombres geográficos del artículo tal como salen en *Variaciones*, reflejo de sus fuentes británicas. Transcribo "bramín" por la forma actualmente aceptada "brahmín".

logrado que, en el discurso de cincuenta años, ninguna mujer se haya quemado con el cuerpo del marido. El marqués de Wellesley, a quien aquellos países deben infinito, se atrevió durante su gobierno a impedir estos bárbaros sacrificios en ciertos distritos.³⁰

^[11] Mas causa horror el pensar que, según las noticias más auténticas, en solo treinta lenguas alrededor de Calcutta, y en solo el año de 1803, no hubo menos de doscientas y setenta y cinco mujeres que perecieron de este modo. En seis meses del año de 1804 el número subió, en el mismo recinto, a ciento y quince. Según atestigua Mr. Ward, misionero inglés en Serampore, setenta mujeres se entregaron a las llamas en el territorio que media entre Cossimbazar, en Bengal, y la embocadura del río Hoogly: esto en el espacio de dos meses. Ciento y ochenta y cuatro criaturas quedaron huérfanas de resultas de esta barbarie.

^[12] Si se pregunta el origen de esta costumbre, los brahmines más instruidos no saben dar respuesta que satisfaga. Los motivos que influyen el corazón de las mujeres, al presente, se reducen al miedo de infamia y a las esperanzas de galardón en el otro mundo. A veces se halla que el amor al difunto marido contribuye a esta determinación de la viuda, quien, creyendo que el sacrificio de su vida librará a su amado del infierno o purgatorio en que creen estos pueblos, no duda darle esta prueba heroica de su afecto. Pero el interés de los brahmines es la causa principal de estos horrores, no menos que el orgullo y vanidad que induce a los ministros de las falsas religiones a mantener el sistema de creencia en que se funda el respeto que reciben de los demás y las ventajas de su estado, sin que esto impida que un verdadero fanatismo y una fe firmísima en sus dogmas contribuya, en muchos casos, al celo de estos ministros de una religión horrible y feroz.

³⁰ Richard Wellesley (1760-1842), primer marqués de Wellesley, hermano mayor del duque de Wellington, había sido embajador en España en 1809 y secretario del Foreign Office entre 1810-1812, cuando Blanco escribía *El Español* y tenía trato estrecho con ese ministerio. Fue gobernador general de la India británica entre 1797-1805, un momento de graves crisis que encaró con una política de intervención militar muy agresiva y exitosa, que expulsó a los franceses y extendió el dominio inglés, a la vez que hizo importantes reformas educativas y administrativas en el sistema de gobierno colonial. Cuando se escribe este artículo era *lord lieutenant* (virrey) de Irlanda. Al final del capítulo de *The World in Miniature* que sirve aquí de referencia se menciona a Wellesley y a los progresos en Bombay en términos aún más elogiosos que en el texto español (t. 3, pp. 130-131). Los datos sobre Calcuta y el reverendo Ward proceden del comienzo del capítulo; la rara expresión "recinto" se explica como una traducción no muy fina de *district*.

^[13] La mujer que, con dictamen de su director espiritual o brahmín, se determina a cumplir con el deber de no sobrevivir a su marido, se abstiene de todo alimento desde que lo ve expirar. Desde aquel instante se la ve mascando *betel*³¹ y repitiendo sin cesar el nombre del dios de su secta. Llegada la hora del sacrificio, se adorna con todas sus joyas, sus vestidos más preciosos, como el día de sus bodas. Acompañada de sus parientes y amigos, sale precedida de tambores y clarines, y rodeada de brahmines que le predicen incesantemente, ponderando la gloria que va a gozar allá en su cielo. No satisfechos con estas exhortaciones, y temiendo que la pobre infeliz ceda al miedo a vista de la hoguera, danle a beber un licor con gran cantidad de opio y la aturden con canciones en que celebran su heroísmo.

^[14] Llegado que han a la hoguera, compuesta de los combustibles más violentos, la viuda se despide de sus hijos y parientes más cercanos. En algunas ocasiones ella misma aplica el hacha encendida y se arroja a las llamas; en otras, el hijo mayor ejecuta este oficio; y a veces los brahmines, entre quienes distribuye sus joyas la viuda, tienen que quitarla el sentido con un golpe en la cabeza dado con disimulo, por honor de la religión a que pertenecen, que sufriría desdoro si viera el pueblo que la fe de la víctima zozobraba.³²

^[15] Pero el valor que estas infelices muestran, por lo general, es extraordinario. Véselas arrancar a sus hijos del pecho sin una lágrima, separar a los mayorzuelos que ciñen sus rodillas y, finalmente, echarse en las llamas, como si el primer abrazo del amante más adorado las esperase en aquel lecho de fuego.

^[16] Mas la naturaleza obra a veces y, en tales casos, se ven escenas que hacen cuajar la sangre. Por los años de 1796, habiendo fallecido un brahmín de Mujilupoor, pueblo como a una jornada de Calcutta, su mujer se decidió a quemarse con el cadáver. Hiciéronse las ceremonias preliminares y llegó el momento de poner fuego a la hoguera. La infeliz mujer, fuera de sí con el temor de la muerte cercana, se valió de la oscuridad que crecía apresuradamente, por ser muy a la caída de la noche, y de la mucha lluvia que detenía el furor de las llamas y levantaba nubes de humo. Deslizóse a tierra como pudo y, gateando hacia la orilla del río que estaba inmediato, se ocultó en la hojarasca. Mas no le valió a la des-

³¹ Especie de yerba. (*Nota del autor.*)

³² En el original: "sosobraba".

dichada este ardid. Los parientes, entre los cuales se hallaba su hijo mayor, percibieron bien pronto que solo un cuerpo se consumía en las llamas, y rastreando las cercanías no tardaron en hallar a la pobre mujer, más muerta que viva entre las ramas. Con gemidos que bastaran a penetrar el corazón de un tigre, pero a que la superstición se hace sorda, les pidió la dejaren vivir. Todo en vano. Su propio hijo, ayudado de los brahmines, perdiendo toda esperanza de convencerla a que se echase de nuevo a las llamas, para salvación de su alma y de la de su marido, la ataron de pies y manos y la entregaron al fuego.

[17] Quien dude de la satisfacción interior con que estos devotos varones se acordarían de su esfuerzo para vencer y sofocar en tal ocasión los clamores de la compasión natural, sacrificándolos a los deberes de la fe brahmínica, no conocen a fondo el corazón humano.

These stories in the books and periodicals mentioned in 2001 have justifiably made much of Ackermann's impact on the reading public of the erstwhile Spanish colonies at the immediate aftermath of their liberation from colonial rule.⁴ In particular, much has been made of the important commercial considerations which drove his publishing activity. Ackermann may have been a philanthropist but he was also a shrewd businessman who saw the opportunities presented, at least initially, by the new Spanish-American market. Significantly in the content of this volume, it is in serving that market that Ackermann's in-

³ P. J. Burke, *Rudolph Ackermann, Promoter of the Arts and Sciences* (New York: New York Public Library, 1935); V. Llorens Castillo, *Liberales y románticos. Una migración española a Londres (1820-1850)*, 3^a edn (Madrid: Casal, 1979); E. Roldán Vera, *The British Books and Sciences of American Independence* (London: Ashgate, 2003).

⁴ Rudolph Ackermann was born in 1764 in Stuttgart, Swabia. He followed his father into the watchmaking trade and moved to London in 1789 where he soon diversified into the lucrative print-selling business. The young Ackermann, a contemporary of the early Romantics in Germany, was drawn not only to the economic value of the material but to the aesthetic too, with a particular appreciation of the picturesque and the sublime. In 1793, he founded his ambitious *Albia* and friendlly *Academie* to open his 'Repository of Arts' at 101 Strand and soon became a key figure in the commercial scene of London's burgeoning literary and artistic scene. 1809 saw the launch of his first publication, the grandly titled *Repository of the Arts, Literature, Commerce, Manufactures, Fashion and Politics*. The periodical set the tone for much of Ackermann's output in terms of quality and coverage, and was followed over the years by others such as the *British Magazine* and Ackermann's *Monthly Magazine*. The literary quality was generally quite low and contributions by the better known writers of the day were scarce and often limited to translations of European writers such as Kotzebue.